

Libro I (El proceso de producción del capital) Volumen 1
Sección 2ª (La transformación de dinero en capital)
Capítulo IV -Transformación de dinero en capital-

Apartado 1. La fórmula general del capital

El punto de partida del capital es la circulación de mercancías. Por tanto, los *supuestos históricos* bajo los que surge el capital son:

- la producción de mercancías,
- la circulación mercantil,
- y una circulación mercantil desarrollada: el comercio.

Si nos limitamos a examinar las formas económicas que el proceso genera, nos encontramos con que el producto último del capital es el dinero: "El dinero es la 1ª forma de manifestación del capital". En su enfrentamiento histórico con la propiedad de la tierra, el capital se presenta bajo la forma de dinero. Todo nuevo capital, al entrar por 1ª vez en la escena del mercado, lo hará siempre como dinero, dinero que a través de determinados procesos habrá de convertirse en capital.

"El dinero en cuanto dinero y el dinero en cuanto capital sólo se distinguen, en un principio, por su distinta forma de circulación". Habiendo llegado a este punto, Marx plantea la existencia de 2 formas de circulación:

1.-La forma directa de la circulación mercantil (*Circulación mercantil simple*), que se expresaría bajo la fórmula **M-D-M** (vender para comprar), "conversión de mercancía en dinero (M-D) y reconversión de dinero en mercancía (D-M)".

2.-Paralelamente a esta forma nos encontramos con una 2ª forma distinta, **D-M-D** (comprar para vender), "conversión de dinero en mercancía (D-M) y reconversión de mercancía en dinero (M-D)".

Marx sostiene que "el dinero que en su movimiento se ajusta a este tipo de circulación se transforma en capital, *deviene* capital, es ya capital", por lo que a esta segunda forma la denominaremos *Circulación de dinero como capital*.

La forma de circulación D-M-D se compone de dos fases contrapuestas: D-M (compra) y M-D (venta). Pero es la unidad de ambas fases (DM-MD) la que configura el movimiento global (D-M-D), movimiento en el que por un lado se cambia dinero por mercancía, y por otro lado, la misma mercancía se cambia nuevamente por dinero; es decir, dicho movimiento compra mercancía con dinero y obtiene de nuevo dinero al vender la mercancía. El resultado final en el que se consuma todo ese proceso es el intercambio de dinero por dinero (D-D)¹.

¹ El ejemplo ofrecido en la página 180 ilustraría lo que aquí se comenta.

Es obvio que "este proceso de circulación D-M-D sería absurdo y fútil si por medio de ese rodeo se quisiera cambiar un valor dinerario cualquiera por el mismo valor dinerario" (p.181)

Marx plantea una serie de similitudes y diferencias entre ambas formas de circulación, entre M-D-M (circulación mercantil simple) y D-M-D (circulación de dinero como capital)

Similitudes:

Ambos ciclos se descomponen en las mismas 2 fases contrapuestas, M-D (venta) y D-M (compra).

En cada una de estas 2 fases se contraponen los mismos elementos: mercancía y dinero.

En cada una de estas 2 fases se contraponen también los mismos sujetos económicos: comprador y vendedor.

En ambos casos, encontramos 3 partes contratantes: una se limita a vender, la otra se limita a comprar, y existe una 3ª que alternativamente compra y vende (es el capitalista)

Diferencias:

Estamos ante *secuencias inversas* de las mismas fases contrapuestas de la circulación M-D-M: comienza con la venta (M-D) y termina con la compra (D-M)

D-M-D: comienza con la compra (D-M) y termina con la venta (M-D)

M-D-M: la mercancía constituye el punto de partida y el término del movimiento.

D-M-D: es el dinero el que constituye tanto el punto de partida como el término del proceso.

M-D-M: el dinero media el proceso global.

D-M-D: es la mercancía la que media el proceso global.

En M-D-M, el dinero se transforma en mercancía que presta servicios como valor de uso. Así que en este caso, el dinero se gasta.

En D-M-D, el dinero se adelanta con la intención de recuperarlo. En este caso, la mercancía se compra para ser vendida.

El concepto de "*dinero gastado*" haría referencia a aquel que es utilizado para comprar una mercancía determinada.

"*Dinero adelantado*" sería el que es utilizado cuando compramos una cosa para venderla nuevamente.

En M-D-M, la misma pieza de dinero cambia dos veces de lugar (el proceso se inicia con la percepción de dinero a cambio de mercancía y se clausura con la entrega de dinero a cambio de mercancía)

En D-M-D lo que cambia 2 veces de lugar es la mercancía (el comprador obtiene mercancía del vendedor y se desprende de ella, cediéndola a otro comprador)

En M-D-M se produce una transferencia definitiva de dinero de unas manos a otras; mientras que en D-M-D, se produce un reflujo de dinero a su punto de partida inicial.

(Ojo: el reflujo no depende de que se venda la mercancía más cara de lo que se la compró. Ahora bien, el proceso sería absurdo y fútil si por medio del rodeo cambiásemos un valor dinerario cualquiera por el mismo valor dinerario)

El ciclo M-D-M queda descrito íntegramente tan pronto como la venta de una mercancía produce dinero, dinero que la compra de otra mercancía sustrae. Si refluye dinero al punto de arranque (algo que es posible) ello obedece únicamente a la reiteración de toda la trayectoria (p182)

Por lo tanto, en M-D-M, el gasto de dinero no guarda relación alguna con su reflujo.

En D-M-D, por el contrario, el reflujo del dinero y el gasto van de la mano. "Sin este *reflujo*, la operación se malogra, el proceso se interrumpe y queda incompleto: falta su 2ª fase, la venta, que complementa y finiquita la compra".

En M-D-M, partimos de la mercancía y concluimos en ella. El objetivo final de este tipo de circulación es el consumo, la satisfacción de necesidades (el valor de uso).

En D-M-D, en cambio, partimos del dinero y concluimos en él. El motivo impulsor y el objetivo determinante es por lo tanto el valor de cambio mismo.

En M-D-M, ambos extremos poseen la misma forma económica, la de mercancías; mercancías cuya magnitud de valor es el mismo. Pero se trata de valores de uso cualitativamente diferentes, por lo que es el intercambio de productos lo que configura el contenido del movimiento.

El proceso D-M-D, a primera vista, parecería carecer de contenido o significado, ya que "ambos extremos tienen la misma forma económica, son dinero, no son valores de uso cualitativamente distintos". Si cambiásemos 100 libras por una cantidad x de algodón, y volviésemos a cambiar esa cantidad x de algodón por otras 100 libras, la operación resultaría sin duda absurda.

Una suma de dinero sólo se puede distinguir de otra suma de dinero por su magnitud. Por lo tanto, el proceso D-M-D no debe su contenido a ninguna diferencia cualitativa entre sus extremos, sino solamente a su diferencia cuantitativa. Si cambiamos 100 libras por una cantidad x de algodón, y cambiamos esa cantidad x de algodón por 110 libras, habremos sustraído de la circulación más dinero del que arrojamos en un principio.

Así que podemos concluir llegados a este punto, que la *forma plena* del proceso D-M-D es **D-M-D'**.

Por D' entendemos D+AD, siendo AD el incremento, o lo que Marx denomina *plusvalor*.

Marx concluye que la suma de plusvalor (AD) al valor adelantado (D) transforma a dicho valor adelantado en *capital*. "El valor adelantado originariamente no sólo, pues, se conserva en la circulación, sino que en ella modifica su magnitud de valor, adiciona un plusvalor o se valoriza. Y este movimiento lo transforma en capital".

Es posible que en M-D-M los dos extremos M y M (por ejemplo trigo y prendas de vestir) sean magnitudes de valor cuantitativamente diferentes. Pero esta diferencia de valor, en el caso de esta forma de circulación, sigue siendo puramente aleatoria.

En D-M-D, por el contrario, la circulación pierde su sentido y su razón de ser si los dos extremos son equivalentes: *las diferencias entre D y D' son el alma del proceso*.

En M-D-M la reiteración del proceso encuentra su medida y su meta en un objetivo final ubicado fuera de este, el consumo, la satisfacción de determinadas necesidades.

Por el contrario, en D-M-D, el principio y el fin son la misma cosa, dinero, valor de cambio, por lo que estamos ante un *proceso carente de término*: el objetivo de D-M-D es el aumento incesante de D.

Es cierto que D se ha transformado en D+AD, que 100 libras se han transformado en 100+10, pero desde un punto de vista puramente cualitativo, 110 libras son lo mismo que 100 libras, son dinero. "Si se gastaran las 110 libras como dinero, dejarían de desempeñar su papel. Cesarían de ser capital. Sustraídas a la circulación, se petrificarían bajo la forma de tesoro y no rendirían ni un solo centavo por más que estuviesen guardadas hasta el día del juicio final". "Si se trata de valorizar el valor, existe la misma necesidad de valorizar las 110 libras que las 100 libras, ya que ambas sumas son expresiones limitadas del valor de cambio, y por tanto una y otra tienen vocación de aproximarse, mediante un incremento cuantitativo, a la riqueza absoluta". No existe diferencia entre AD y D, o si existe, se desvanece de inmediato. Al finalizar el movimiento, el dinero surge como su propio comienzo.

El término de cada ciclo configura por tanto el comienzo de uno nuevo. Ocurre que mientras la circulación mercantil simple (M-D-M) servía a un fin último al margen de la circulación (la apropiación de valores de uso, la satisfacción de necesidades), la circulación de dinero como capital (D-M-D) es por contra un *fin en sí mismo*, pues la valorización del valor existe únicamente en el marco de este movimiento renovado sin cesar. El movimiento del capital es carente de medida.

Marx hace referencia a Aristóteles (nota 6, Pág. 186), y contrapone economía y crematística.

-*"Economía"* haría referencia a la satisfacción de necesidades; poseería por lo tanto un límite, ecológico, moral, social.

-La *"Crematística"*, en contra, carece de todo límite².

Según Aristóteles, "la forma originaria del comercio era el trueque, pero con su expansión surgió necesariamente el dinero. Al inventarse el dinero, el trueque hubo de desarrollarse necesariamente hasta llegar a ser comercio de mercancías, y este, en contradicción con su tendencia originaria, se convirtió en crematística, en el arte de hacer dinero".

"La crematística se distingue de la economía en que para ella la circulación es la fuente de la riqueza, y parece girar en torno del dinero, porque el dinero es el principio y el fin de este tipo de intercambio".

"De ahí también que la riqueza que la crematística trata de alcanzar sea también ilimitada. Así como es ilimitado en su afán todo arte cuyo objetivo no es considerado como medio sino como fin último".

La economía tiene por objeto algo que difiere del dinero mismo, mientras que la crematística persigue el aumento de éste...."La confusión entre ambas formas induce a algunos a considerar que el objetivo último de la economía es la conservación y aumento del dinero hasta el infinito".

² Esta diferencia entre economía y crematística, así como la alusión a los límites y a la satisfacción de necesidades, pueden resultar muy útiles a aquellos planteamientos ecológicos que giran en torno a la idea de desarrollo sostenible.

Es así como Marx describe el *surgimiento del capitalista*.

"En su condición de *vehículo consciente* de este movimiento, el poseedor de dinero se convierte en capitalista(...) Su bolsillo es el punto de partida y de retorno del dinero".

"El contenido objetivo de esa circulación -la *valorización del valor*- es su fin subjetivo, y sólo en esa medida (...) funciona él como capitalista, o sea como capital personificado, dotado de conciencia y voluntad".

"Nunca, pues, debe considerarse el valor de uso como fin directo del capitalista³. Tampoco la ganancia aislada, sino el movimiento infatigable de la obtención de ganancias".

El afán de riqueza es común a las figuras del capitalista y del atesorador, pero mientras el *atesorador* es el capitalista insensato, el *capitalista* es un atesorador racional. El atesorador persigue la ampliación del valor salvando de la circulación al dinero; el capitalista alcanza la ampliación del valor de una forma más sagaz: el capitalista lanza el dinero a la circulación una y otra vez.

Al entrar en la página 188, nos percatamos que para Marx, un sujeto clave y dominante al analizar el proceso de intercambio es el *valor*.

Veámos como las formas dinerarias que adopta el valor de las mercancías en la forma de circulación simple (M-D-M) se reducen a mediar el intercambio mercantil; dichas formas dinerarias desaparecen en el resultado final del movimiento.

Ahora bien, en la circulación D-M-D, la mercancía y el dinero funcionan sólo como *diferentes modos de existencia del valor mismo*: el dinero como modo general de existencia del valor, y la mercancía como su modo de existencia particular. En este tipo de circulación, el valor pasa constantemente de una forma a la otra, sin perderse en ese movimiento, convirtiéndose así en un *sujeto automático*. Si fijamos las formas particulares en que se manifiesta el valor de forma alternativa en su ciclo vital, podemos afirmar que el capital es dinero, el capital es mercancía. Ahora bien, ocurre que en realidad el valor se convierte en el sujeto de un proceso en el que, cambiando las formas de dinero y mercancía, modifica su propia magnitud, *autovalorizándose* en tanto que plusvalor. El movimiento en el que el valor agrega plusvalor es su propio movimiento; y por eso su valorización es autovalorización.

"Ha obtenido la cualidad oculta de agregar valor porque es valor. Pare crías vivientes, o, cuando menos, pone hue vos de oro".

En este proceso, como el valor alterna la forma dineraria y la mercantil, dicho valor necesita una forma autónoma en la que poder comprobar su identidad: esa forma sólo la posee el *dinero*. Es por esta razón que el dinero constituye el punto de partida y el de llegada de todo proceso de valorización. Ahora bien, el dinero no deviene capital sin asumir la forma mercantil. Por lo que en este caso, el dinero no se presenta en polémica contra la mercancía, como ocurre en el

³ Esto explica el desastre que implica, por ejemplo, el traspaso de competencias y servicios públicos a manos de empresas capitalistas privadas: la calidad de los servicios prestados o la situación de los trabajadores y trabajadoras serán sacrificados a la hora de lograr mantener los beneficios. Para el capitalista la valorización del valor es el objetivo primordial a conseguir.

atesoramiento. "El capitalista sabe que todas las mercancías (...) en la fe y en la verdad son dinero (...), medios prodigiosos para hacer del dinero mas dinero".

En la circulación simple (M-D-M) el valor de las mercancías adoptaba a lo sumo la forma autónoma del dinero. Ahora, dicho valor "se presenta súbitamente como una sustancia en proceso, dotada de movimiento propio, para la cual la mercancía y el dinero no son más que meras formas". No sólo eso. El valor, en lugar de representar relaciones mercantiles, aparece ahora en una *relación privada consigo mismo*. "Como valor originario se distingue de sí mismo como plusvalor" -tal como Dios padre se distingue de sí mismo en cuanto Dios hijo, aunque constituyan en realidad una sólo persona-. Sólo en virtud del plusvalor (10 libras), las 100 adelantadas se transmutan en capital, y en el momento en que esto se efectúa, se desvanece de nuevo su diferencia y ambos son uno, 110 libras.

"El valor, pues, se vuelve *valor en proceso, dinero en proceso*, y en ese carácter, *capital*". "Proviene de la circulación, retorna a ella, se conserva y multiplica en ella, regresa de ella acrecentado y reanuda una y otra vez, siempre, el mismo ciclo".

El proceso de comprar para vender, que debería denominarse con más exactitud, *comprar para vender mas caro*, D-M-D', parecería no ser más que una clase peculiar de capital, el *capital comercial*, pero no es así. También en el caso del *capital industrial*, el capital es dinero que se convierte en mercancía y por la venta de la mercancía se reconvierte en más dinero. Y lo mismo ocurriría con el *capital que rinde interés*, en cuyo caso la circulación D-M-D' se presenta de forma abreviada, con su resultado pero si mediación, D-D'.

Así pues, D-M-D', tal como se presenta directamente en la esfera de la circulación, es la *fórmula general del capital*.

Marx ha llegado a la fórmula general del capital.

Apartado 2. Contradicciones de la fórmula general.

A continuación, Marx comienza el rastreo del surgimiento del plusvalor, que es el elemento central en la recién presentada formula general del capital.

La forma que adopta la circulación en D-M-D contradice todas las leyes analizadas anteriormente sobre la naturaleza de la mercancía, del valor, del dinero y de la circulación misma.

Lo que distingue esa forma de circulación (D-M-D) de la circulación simple (M-D-M) es, como hemos visto, la *secuencia inversa* de los 2 mismos procesos contrapuestos, es decir, la secuencia inversa de la venta y la compra: la secuencia MD-DM conformaría MDM, mientras que la secuencia inversa DM-MD conformaría DMD.

¿Es esa diferencia puramente formal la que transforma estos procesos?

Debemos tener en cuenta que la *inversión* de la secuencia únicamente existe para el capitalista (C), no así para el vendedor (A) y el comprador (B).

- En el caso de la circulación simple, MD-M, en mi calidad de simple poseedor de mercancías, le vendo una mercancía a B y con el dinero recibido le compro otra a A.

- En el caso de la circulación de dinero como capital (D-M-D'), en cuanto capitalista (C), compraría una mercancía a A y se la revendería a B, obteniendo plusvalor.

Para A y B, la diferencia que supone la inversión del proceso (la diferencia entre MD-DM y DM-MD'), esa diferencia no existe, ya que A y B solo entran en escena como comprador y como vendedor.

No ocurre lo mismo en el caso del capitalista, para el que comprar a A y vender a B forman parte de una única secuencia. Pero esta conexión entre la compra y la venta solo existe para el, ya que para A y para B es totalmente superflua, "mero arte de birlibirloque". De este modo, A podría vender directamente a B, y B comprar directamente a A, con lo cual "toda la transacción se reduciría a un acto unilateral de circulación mercantil común y corriente: mera venta y mera compra".

Así que no es la inversión de la secuencia lo que nos hace salir de la esfera mercantil simple. Hemos de observar más bien si por su naturaleza permite la valorización de los valores que ingresan en ella (si permite la formación de plusvalor).

Marx continúa con su análisis, y propone observar el proceso de circulación como intercambio de mercancías. Imaginemos que dos poseedores de mercancías se compran sus respectivas mercancías uno al otro, y el día de pago compensan los saldos de sus reciprocas obligaciones dinerarias: el dinero estaría expresando en sus precios los valores de las mercancías, sin contraponerse físicamente a las mismas.

- "En la medida en que se trata del *valor de uso*, los dos sujetos del intercambio pueden resultar gananciosos". Por un lado, ambos se desprenden de mercancías que en cuanto valores de uso les son inútiles, y adquieren otras mercancías de cuyo uso necesitan; y por otro lado, y siguiendo el ejemplo de la Pág. 191, por el mismo valor de cambio y fruto del intercambio, A obtendría más cereal y B más vino que si cada uno tuviera que producir para sí. Por lo tanto, respecto al valor de uso, podría decirse que el intercambio es una transacción en la cual ganan ambas partes.

- No ocurre lo mismo con el *valor de cambio*. El intercambio (de vino por cereal, por ejemplo) no significa acrecentamiento del valor de cambio, pues cada parte poseía antes del intercambio un valor igual al que ha obtenido gracias al intercambio.

Considerándola en abstracto, en la circulación mercantil simple no ocurre más que un reemplazo de un valor de uso por otro, una metamorfosis o mero cambio formal de la mercancía. El mismo valor de cambio (o sea, la misma cantidad de trabajo social objetivado) se mantiene. No hay cambio en la magnitud del valor. "Por tanto, en la medida en que la circulación de la mercancía no trae consigo más que un cambio formal de su valor, podemos hablar de *intercambio de equivalentes*".

"Si en lo tocante al valor de uso ambos sujetos pueden resultar gananciosos, ello no puede ocurrir cuando se trata del valor de cambio".

Así que la circulación mercantil simple no es fuente de plusvalor; detrás de aquellos intentos que tratan de explicarla como tal se esconde una confusión entre valor de uso de valor de cambio (como es el caso de Condillac, en la página 193).

Los economistas modernos caen también en el error de presentar la figura desarrollada del intercambio mercantil, el comercio, como generador de plusvalor (ver ejemplos Pág.194).

Si se intercambian mercancías de valor de cambio igual, y por tanto equivalentes, es obvio que nadie saca más valor de la circulación que el que arroja en ella. No tendría lugar por tanto ninguna formación de plusvalor.

En su forma pura, el proceso de intercambio de mercancías implica intercambio de equivalentes. En la realidad, sin embargo, las cosas no ocurren de manera pura. Así que continuemos con el análisis y veamos ahora qué ocurre con el *intercambio de no equivalentes*.

En el mercado, la diversidad material de mercancías constituye el motivo material del intercambio: ningún poseedor de mercancías tiene en sus manos el objeto de su propia necesidad.

Dejando a un lado la diversidad material de sus valores de uso, encontramos una única diferencia entre las mercancías: la que media entre su forma natural y su forma transmutada, la que media entre la mercancía y el dinero.

Encontramos distintos tipos de poseedores de mercancías: los vendedores (poseedores de mercancías) y los compradores (poseedores de dinero).

Marx analiza varios supuestos (páginas 195, 196) para concluir que la formación de plusvalor, la transformación de dinero en capital, no pueden explicarse ni porque los vendedores vendan por encima de su valor, ni porque los compradores adquieran las mercancías por debajo de su valor.

"Ningún vendedor puede encarecer regularmente sus mercancías si no se sujeta también a pagar regularmente mas caras las mercancías de los demás vendedores; y por la misma razón, ningún consumidor puede pagar regularmente menos caro lo que compra, salvo que se sujete también a una reducción similar en los precios de las cosas que vende".

Los defensores de este tipo de explicación ilusoria están suponiendo, en definitiva, la existencia de una clase que solo compra, sin vender, y por lo tanto solo consume, sin producir. La existencia de tal clase desde el punto de vista alcanzado es todavía inexplicable. Aun existiendo, dicha clase compraría con un dinero que le llegaría sin intercambio, de forma gratuita, en virtud de títulos jurídicos y/o relaciones de poder. Por lo tanto, vender a esa clase por encima del valor solo significaría recuperar en parte el dinero del que antes ella se había apoderado sin dar nada a cambio (ej. de las ciudades de Asia Menor en su relación con Roma, Pág.198). No es este ningún método de enriquecimiento o formación de plusvalor.

Marx expone un nuevo caso (Pág. 198), en el que concibe a los implicados en el proceso de intercambio no como categorías personificadas, sino de una forma individual. Y llega a la misma conclusión:

"...el resultado es el mismo. Si se intercambian equivalentes, no se origina plusvalor alguno, y si se intercambian no equivalentes, tampoco cambia nada en la suma de los valores sociales, aunque añada a la fortuna de uno, lo quita de la fortuna del otro".

La circulación o el intercambio de mercancías no crea ningún valor. Esta conclusión contradice radicalmente los planteamientos de la economía liberal; Marx continúa con su desvelador análisis.

Hemos visto que el plusvalor no puede surgir de la circulación; por lo tanto, al formarse dicho plusvalor tiene que ocurrir algo de espaldas a la circulación, algo que no es visible en ella misma. Ahora bien, Marx se pregunta, ¿acaso podría surgir el plusvalor de otro lado que no sea la circulación? La circulación es el compendio de todas las relaciones recíprocas que se establecen entre los poseedores de mercancías. Fuera de la circulación, el poseedor de mercancía está en relación únicamente con su propia mercancía. Teniendo en cuenta que la cantidad de trabajo que contiene una mercancía se expresa en la magnitud del valor de esa mercancía (magnitud que se representa en dinero), fuera de la circulación el poseedor de mercancías podrá "crear valores por medio de su trabajo, pero no valores que se autovaloricen". Es decir, fuera de la circulación, el poseedor de mercancías podrá aumentar el valor de una mercancía (un lápiz, por ejemplo) al agregar al valor existente nuevo valor por medio de un trabajo nuevo (agregando una goma a dicho lápiz): el mismo material tendría más valor porque contendría una cantidad mayor de trabajo, pero nada más: fuera de la circulación el valor nunca posee propia capacidad de autovalorizarse. Es imposible que fuera de la esfera de la circulación el productor de mercancías valore el valor y transforme el dinero o la mercancía en capital.

Por lo tanto, Marx ha llegado al siguiente punto: el capital no puede surgir de la circulación, y es igualmente imposible que no surja de la circulación. Tiene que brotar al mismo tiempo en ella y no en ella: hemos obtenido un *doble resultado*. La cuestión se presenta de la siguiente manera:

"La transformación del dinero en capital ha de desarrollarse sobre la base de las leyes del intercambio de mercancías, de tal modo que el intercambio de equivalentes sirva como punto de partida. Nuestro poseedor de dinero tiene que comprar las mercancías a su valor, venderlas a su valor y, sin embargo, obtener al término del proceso más valor que el que arrojó en el mismo. La metamorfosis en capitalista debe efectuarse en la esfera de la circulación y no debe efectuarse en ella".

Nota 37: "(...) la formación del capital tiene que ser posible aunque el precio de la mercancía sea igual al valor de la misma. Si los precios divergen de los valores, habrá que reducirlos a éstos, prescindiendo de esta circunstancia y enfocando el fenómeno en su pureza. Es más, dicha reducción es algo más que un procedimiento científico: las oscilaciones de los precios en el mercado tienden a compensarse y a anularse recíprocamente".

3. Compra y venta de la fuerza de trabajo.

El cambio en el valor del dinero que se ha de transformar en capital no puede efectuarse en ese dinero mismo: el dinero es un medio de compra y pago, es decir, sólo realiza el precio de la mercancía que compra-paga.

La modificación tampoco puede resultar del 2º acto de la circulación (la reventa de la mercancía), "ya que ese acto se limita a reconvertir la mercancía de la forma natural en la de dinero" (continúa el radical cuestionamiento por parte de Marx de los supuestos sobre los que se erige el planteamiento liberal).

Por lo tanto, el cambio debe operarse con la mercancía que se compra en el primer acto (D-M), pero no con su valor, puesto que se intercambian equivalentes y la mercancía se paga a su valor. De este modo, la modificación sólo puede surgir de su valor de uso en cuanto tal, esto es, de su consumo. Y para extraer valor del consumo de una mercancía, el poseedor de dinero tiene que descubrir *dentro de la esfera de la circulación*, en el mercado, una mercancía cuyo valor de uso posea la peculiar propiedad de ser *fuerza de valor*, es decir, cuyo consumo efectivo mismo sea objetivación de trabajo y por tanto creación de valor.

El poseedor de dinero encuentra en el mercado esa mercancía específica: *la capacidad de trabajo o fuerza de trabajo*.

Por fuerza de trabajo o capacidad de trabajo Marx entiende el "conjunto de facultades físicas y mentales que existen en la personalidad viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso".

Ahora bien, para que el poseedor de dinero encuentre la fuerza de trabajo en el mercado como mercancía deben cumplirse diversas *condiciones*:

1.-El poseedor de la fuerza de trabajo debe ofrecerla y venderla como mercancía. Por lo tanto, tiene que disponer de ella, debe ser propietario libre de su capacidad de trabajo, de su persona. El poseedor de la fuerza de trabajo y el poseedor de dinero van a encontrarse en el mercado de trabajo como poseedores de mercancías dotados de los mismos derechos ("personas jurídicamente iguales"). Para que perdure la relación que establecen entre ambos, es necesario que el propietario de la fuerza de trabajo la venda siempre por un tiempo determinado, y nada más, ya que si la vendiera toda junta se estaría vendiendo a sí mismo, transformándose de hombre libre en esclavo, transformándose de poseedor de mercancía en mercancía.

2.-Es necesario también que la única mercancía que pueda vender el poseedor de fuerza de trabajo sea su fuerza de trabajo misma; el poseedor de fuerza de trabajo no debe poder vender mercancías en las que haya objetivado su trabajo. Recordemos que para poder vender mercancías diferentes de su fuerza de trabajo necesitaría poseer medios de producción y medios de subsistencia.

En definitiva, para la transformación del dinero en capital, el poseedor del dinero tiene que encontrar en el mercado al *obrero libre*; libre en tanto que poseedor de su fuerza de trabajo como mercancía propia; libre en cuanto que incapacitado para vender otras mercancías, en tanto que desembarazado de los medios necesarios para la puesta en actividad de su fuerza de trabajo⁴.

⁴ Ya vimos el análisis del proceso violento de apropiación de los medios de subsistencia y de producción en otros capítulos. Este proceso violento aparece descrito por Marx como una condición indispensable para la reproducción del capital. La violencia es inherente al proceso de reproducción del capital.

Llegados a este punto, Marx ofrece una interesante reflexión que suele obviarse desde las tesis defendidas por la economía política: el proceso descrito es el "resultado de un desarrollo histórico precedente, es el producto de numerosos trastocamientos económicos"; es decir, según Marx, nunca podremos sostener que dicho proceso pertenece al ámbito de la historia natural, o que se trata de una relación social común a todos los periodos históricos: no es la naturaleza la que produce por un lado poseedores de dinero y por otro poseedores de su fuerza de trabajo, ni se trata de algo común o frecuente; más bien al contrario: se trata del producto de un desarrollo histórico concreto cuyos factores podremos analizar.

De igual manera, Marx defiende que las propias categorías económicas antes consideradas también llevan la señal de la historia:

Si nos fijamos, en la existencia del producto como *mercancía* están embozadas determinadas condiciones históricas: los productos adoptan la forma de la mercancía sobre la base de un modo de producción absolutamente específico, el modo de producción capitalista. Pero la producción y circulación mercantiles pueden existir también en economías de subsistencia y allí donde el proceso de producción aún no esté regido por el valor de cambio. Es más, la presentación del producto como mercancía, que implica una división del trabajo tan desarrollada dentro de la sociedad como para que se consuma la escisión entre valor de uso y valor de cambio, esa etapa de desarrollo es común a las formaciones económico sociales históricamente más diversas.

Y si analizamos el *dinero*, veremos que podremos encontrar distintas formas dinerarias particulares que apuntan a estadios muy diversos del proceso social de producción.

Ahora bien, no va a ocurrir lo mismo con el *capital*: las condiciones históricas de existencia del capital no están dadas con la circulación mercantil y la dineraria; el capital únicamente surge cuando el poseedor de medios de producción y medios de subsistencia encuentra en el mercado al trabajador libre como vendedor de su fuerza de trabajo. Por lo tanto, el capital anuncia una nueva época⁵ en el proceso de la producción social.

Marx se detiene ahora a analizar con mayor detenimiento esa mercancía peculiar conocida como *fuerza de trabajo*.

Esa mercancía, como el resto de mercancías, posee un valor. ¿Cómo se determina dicho valor? El valor de la fuerza de trabajo, al igual que el de toda mercancía, se determina por el *tiempo de trabajo necesario* para su producción y reproducción.

En la medida en que es valor, la fuerza de trabajo misma representa únicamente una cantidad determinada de trabajo medio social *objetivada* en ella.

La fuerza de trabajo es una mercancía peculiar que únicamente existe como facultad del individuo vivo; por lo tanto, la producción de ésta mercancía presupone la existencia de dicho individuo. Una vez dada dicha existencia, la producción de la fuerza de trabajo consiste en su propia reproducción o conservación. Para su conservación el individuo vivo requiere cierta cantidad de

⁵ La época capitalista está caracterizada por el hecho de que la fuerza de trabajo reviste para el obrero la forma de una mercancía que le pertenece, y su trabajo, la forma de trabajo asalariado. A partir de ese momento, se generaliza la forma mercantil de los productos del trabajo.

medios de subsistencia. Por tanto, "el tiempo de trabajo necesario para la producción de la fuerza de trabajo se resuelve en el tiempo de trabajo necesario para la producción de dichos medios de subsistencia", o dicho de otra manera, "el *valor de la fuerza de trabajo* es el *valor de los medios de subsistencia necesarios* para la conservación del poseedor de aquella".

Sin embargo, como la fuerza de trabajo solo se hace efectiva exteriorizándose en el *trabajo*, y como dicha puesta en actividad supone un gasto de músculo, nervio, cerebro, etc, la suma de los medios de subsistencia tendrá que alcanzar para mantener al individuo laborioso en su condición normal de vida.

Además, como las necesidades naturales (de alimentación, vestimenta, vivienda...) difieren según las condiciones naturales, y, además, como el volumen de las llamadas necesidades imprescindibles, así como su nivel de satisfacción, son productos históricos (dependen del nivel cultural del país, y de las condiciones bajo las que se ha creado la clase de los trabajadores libres en dicho país), encontramos, en oposición a lo que ocurre con las demás mercancías, que la determinación del valor de la fuerza laboral encierra un elemento histórico y moral.

Ocurre también que como el propietario de la fuerza de trabajo es mortal, y su presencia en el mercado ha de ser continua (con lo que el vendedor de la fuerza de trabajo ha de perpetuarse por medio de la procreación), la suma de los medios de subsistencia debe incluir los medios de subsistencia de los sustitutos, es decir, de los hijos de los obreros.

También va a ser necesaria determinada formación o educación "para modificar la naturaleza humana general de manera que adquiera habilidad y destreza en un ramo laboral determinado"⁶.

Marx sostiene a continuación lo siguiente: dado que el valor de la fuerza de trabajo se resuelve como hemos visto con el valor de determinada suma de medios de subsistencia, dicho valor variará a su vez también con el valor de los medios de subsistencia, es decir, con la magnitud del tiempo de trabajo requerido para su producción.

Ocurrirá que ciertos medios de subsistencia (como el alimento o el combustible) se consumirán diariamente, por lo que será necesario renovarlos diariamente; otros se consumen de forma más prolongada. Ahora bien, independientemente del modo de pago de dichas mercancías (diario, semanal, mensual, anual) la suma de los gastos debe ser cubierta día a día con el ingreso medio⁷.

En definitiva, si calculamos el trabajo requerido para la producción cotidiana de la fuerza de trabajo obtendremos el valor diario de la fuerza de trabajo. Su precio de venta será igual a su valor; el poseedor de dinero, ansioso de convertir ese dinero en capital, paga ese valor.

Marx señala la existencia de un *límite mínimo* del valor de la fuerza de trabajo, que es el *valor de los medios de subsistencia físicamente indispensables*, valor de la masa de mercancías sin cuyo aprovisionamiento diario el portador de la fuerza de trabajo no puede renovar su proceso vital. Si el precio de la fuerza de trabajo cae con respecto a ese mínimo, cae por debajo de su valor, y en tal caso dicha fuerza de trabajo sólo podrá mantenerse y desarrollarse bajo una forma

⁶ Podríamos discutir esta definición que Marx plantea para la educación y la formación. ¿Educar para la vida o amaestrar para el mercado?

⁷ Marx ofrece una fórmula así como un ejemplo en la Pág. 210.

atrofiada. "Pero el valor de toda mercancía está determinado por el tiempo de trabajo necesario para suministrarla en su estado normal de calidad".

El valor de la fuerza de trabajo, al igual que el de cualquier otra mercancía, está determinado antes de que se entre en la esfera de la circulación, ya que "para la producción de la fuerza de trabajo se había gastado determinada cantidad de trabajo social", y dicho gasto de trabajo social se produce antes de que la fuerza de trabajo entre en la circulación.

Ahora bien, la naturaleza peculiar de esta mercancía, la naturaleza peculiar de la fuerza de trabajo, conlleva que al cerrarse el contrato entre vendedor y comprador, su valor de uso todavía no pasa efectivamente a manos del adquirente: el valor de uso de la fuerza de trabajo reside en la exteriorización de esa fuerza, y el momento del contrato -enajenación de la fuerza de trabajo- y su efectiva exteriorización no coinciden en el tiempo. Desde que se firma el contrato hasta la efectiva puesta en marcha o exteriorización de la fuerza de trabajo pasa un tiempo. De este modo, nos encontramos con que en todos los países de modo de producción capitalista la fuerza de trabajo sólo se paga después que ha funcionado (el salario se recibe después de haber trabajado).

¿Y esto qué significa? Que es en todas partes el obrero el que abre crédito al capitalista, al adelantarle el valor de uso de su fuerza de trabajo, permitiendo al capitalista que consuma dicha fuerza de trabajo antes de haber pagado su precio. Este crédito no es algo imaginario, ni mucho menos, y Marx expone algunas de las consecuencias que esta situación conlleva para el trabajador (Pág. 212).

Hemos conocido el modo en que se determina el *valor* que el poseedor de dinero le paga a quien posee esa mercancía peculiar conocida como *fuerza de trabajo*. El *valor de uso* que obtiene el comprador en el intercambio no se revelará sino en el *consumo* efectivo, en el *proceso de consumo de la fuerza de trabajo*.

Dicho proceso de consumo de la fuerza de trabajo es al mismo tiempo el proceso de producción de la mercancía y del plusvalor.

"El consumo de la fuerza de trabajo, al igual que el de cualquier otra mercancía, se efectúa fuera del mercado o de la esfera de la circulación. Abandonamos por tanto esa ruidosa esfera instalada en la superficie y accesible a todos los ojos, para dirigirnos, junto al poseedor de dinero y al poseedor de fuerza de trabajo (...) hacia la oculta sede de la producción (...)"

Marx anuncia de esta manera la sección tercera -Producción del plusvalor absoluto-, en la que "veremos no sólo como el capital produce, sino también como se produce el capital. Se hará luz finalmente sobre el misterio que envuelve la producción del plusvalor".

Finaliza el capítulo ironizando en los dos últimos párrafos sobre algunos de los supuestos ideológicos, filosóficos y morales que sustentan las propuestas de la Economía Política, según las cuales, en la esfera de la circulación o del intercambio de mercancías imperarían la libertad, la igualdad, la propiedad y la libre voluntad de los sujetos, tal y como nos lo describe un autor como Bentham. Desde dichas concepciones, el egoísmo y el interés personal de cada individuo son los poderes que permiten la sociabilidad; no sólo eso, el que cada uno se preocupe por sí mismo y ninguno por el otro, garantizan el desarrollo del interés colectivo. Este tipo de análisis viene a

afirmar la existencia de una especie de armonía preestablecida de las cosas, una serie de leyes "naturales" que permiten analizar el modo de producción capitalista al estilo en que Newton presentaba el universo y la relación entre los planetas. Si observamos por ejemplo las reflexiones planteadas por el sociólogo Carlos Prieto⁸ en lo referente a un concepto como el de mercado, un concepto que se halla presente de forma permanente en cualquier escrito de economía, nos llamara la atención lo necesario que resulta el análisis marxista en toda su radicalidad. "El lenguaje económico-periodístico actual ha llegado incluso a hipostasiar el concepto de *mercado*, como si se tratara de una *agencia social omnipresente* que rige, sin saber muy bien cómo, el destino de todos los componentes de nuestra vida económica (y hasta extraeconómica). Es raro, sin embargo, encontrar aún hoy reflexiones teóricas que se den como objeto expreso su definición exacta". Desde este tipo de análisis a los que hace referencia Carlos Prieto en su artículo, análisis que presentan al mercado y al proceso de producción capitalista como productos de algo así como una voluntad divina, se obvian de forma sistemática las condiciones históricas concretas que envuelven todo el proceso, naturalizando la expropiación originaria y su tremenda violencia, presentando la historia como un hecho desinteresado, como un fenómeno natural.

Pero la historia no es sino el fruto de las acciones concretas de los hombres y las mujeres, y los hechos sociales (y la economía de mercado es un hecho social, político y económico), no pueden ser analizados sin atender a los intereses que se esconden detrás de ellos. Y gracias a Marx y sus análisis los actos de fe dejan de ser necesarios para abordar la historia y la realidad que nos rodea.

⁸ Carlos Prieto: "Karl Polanyi: crítica del mercado, crítica de la economía", *Política y Sociedad*, n° 21, enero-abril 1996 (monográfico sobre "Sociología y Economía"), pp. 23-34.